

## NO TODO DA IGUAL

Dios, que ha hecho al hombre libre, respeta siempre esta libertad. Por eso todo el obrar del hombre, todo su discurrir en la vida, está sujeto a una elección libre, de la cual se hace responsable. Y no da igual la opción elegida porque la vida sólo se vive una vez. **Con cada decisión construimos nuestro futuro**; hay oportunidades que no vuelven y hay opciones que destruyen gravemente.

Los seres humanos deseamos ser felices; es natural e instintivo. Dios nos ha creado para ser felices, pero **¿dónde está la felicidad y cómo conseguirla?** Ante las diversas formas que se nos proponen en la vida, **la Iglesia, siguiendo a Jesús, ofrece las Bienaventuranzas como camino de felicidad.** ¿Es utópico el “programa” de Jesús? Será o no utópico.. según la acogida que tenga en el corazón del hombre: si pone la felicidad en el poder, el placer y el dinero, el programa de Jesús continuará siendo un sueño irrealizable: Pero aquel que cree en una sociedad más justa, más limpia y más bella, y colabora con sus actitudes y sus talentos, está haciendo posible estas palabras de Jesús. La sociedad de la abundancia produce bienestar, pero no felicidad, y sabemos que la felicidad de oropel es falsa y engaña al corazón: en los países ricos no se muere de paludismo o malaria, se muere de vacío, estrés y desencanto. Nos lo dejaba bien claro la semana pasada la campaña de Manos Unidas.

**El mensaje de Jesús rompe con los esquemas de felicidad del mundo**; pues su código de felicidad es tremendamente paradójico, y Él mismo será el exponente de esa paradójica felicidad: en su vida humilde, en su obediencia al Padre y en su muerte de cruz, encontrará su vida plena de resucitado. Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús produjo desconcierto; hoy, en pleno siglo XXI, el mensaje sigue siendo extraño, pero es cierto, es verdad, y nuestra experiencia lo atestigua día tras día: **la verdadera felicidad se encuentra en Jesucristo muerto y resucitado, que ofrece Vida Eterna, vida sin muerte, a los que creen en Él.**

**El Evangelio**, hoy y siempre, será **bendición o denuncia, según la disposición del oyente**: ¿dónde estoy yo ante esta Palabra? Porque la clave de lectura está en el modo en que yo me dispongo ante ella: ¿prescindo de Dios o pongo en él mi confianza?, ¿cuento con Él, o soy yo el dios de mi vida? El profeta Jeremías lo explicita con toda claridad: *“Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor... Bendito quien confía en el Señor y en Él pone su confianza...”*. El salmista ha vivido esta misma experiencia y sabe que *“el camino de los impíos acaba mal”*, pero para el justo -el que se ajusta a la Ley del Señor- *“cuanto emprende tiene buen fin”* (Sal 1). Y no se trata de una amenaza, sino de la funesta o dichosa consecuencia de **nuestra elección**: ¿quién no ha experimentado la *“aridez del desierto”* en algunas ocasiones, y quién -en otras- no ha sentido fuerzas renovadas y dicha sin fin, aún en medio de las mayores dificultades y persecuciones?

Luis Emilio Pascual Molina  
*Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,  
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús*